

Historia de la filosofía

1. La filosofía presocrática



IES Séneca

Departamento de Filosofía



Índice de contenidos

1. El paso del mito al logos
2. Dos formas de explicar la realidad
 - 2.1. Características del mito
 - 2.2. Características de la filosofía
3. Principales momentos de la filosofía griega
4. Los filósofos presocráticos
5. La filosofía presocrática anterior a Parménides
 - 5.1. La escuela de Mileto
 - 5.2. Los pitagóricos
 - 5.2.1. La concepción pitagórica de la realidad
 - 5.2.2. La concepción pitagórica del hombre
 - 5.3. Heráclito
6. Parménides y la escuela de Elea
 - 6.1. Zenón
7. La filosofía presocrática posterior a Parménides: los pluralistas
 - 7.1. Empédocles
 - 7.2. Anaxágoras
 - 7.3. El atomismo



“Todo está lleno de dioses”

Tales

“La fuente de la cual surgen las cosas existentes es también aquella a la que retornan según la necesidad, pagan así justo castigo y expiación por su injusticia de acuerdo con el orden del tiempo”

Anaximandro

“Lo que puede decirse y pensarse debe ser, pues existe, pero la nada no existe”

Parménides, *Sobre la naturaleza*

“Todo fluye, nada permanece”

Heráclito

“He sido hombre, mujer, planta, pájaro y mudo pez que salta fuera del mar”

Empédocles



1 El paso del mito al logos

La filosofía surge en Grecia al inicio del siglo VI a.e. Su aparición trajo consigo una profunda transformación de la cultura griega tradicional e impuso un nuevo modo de pensar, racional y crítico.

El nacimiento de la filosofía se produce en un determinado contexto político y sociocultural. Los rasgos de este contexto que más contribuyeron a su aparición son:

Desde el punto de vista económico, a partir del siglo VII a. e, el comercio adquirió una importancia definitiva y la moneda sustituyó al trueque en los intercambios comerciales. **Con el auge del comercio, se multiplicaron los viajes** y los desplazamientos, **que favorecieron** la adquisición de nuevos conocimientos técnicos y geográficos, así como **el contacto con otras culturas** y formas de vida. **Ese contacto** con otras culturas **favoreció la relativización de la propia cultura griega**. De esta manera, las explicaciones míticas fueron perdiendo fuerza, y su carácter dogmático y necesario se fue transformando en relativo y arbitrario.

Por otra parte, **las relaciones comerciales exigen nuevas formas de justicia y derecho** como base para los intercambios, **y los valores aristocráticos de la tradicional sociedad griega quedan desfasados**.



Desde el punto de vista político, **el aumento de la riqueza, la movilidad y el comercio favorecieron la transformación de la tradicional sociedad griega**, que se estructuraba en dos clases: de una parte, el rey y la nobleza, que vivían plácidamente en tiempos de paz y conducían al pueblo en tiempos de guerra; y, de otra parte, el pueblo, dedicado fundamentalmente a la agricultura y a la ganadería.

Como reacción contra este tipo de sociedad, se había ido imponiendo la forma de organización política característica de los griegos: **la polis**. Durante los siglos VII y VI a. e., **la promulgación de distintas constituciones hizo que los ciudadanos adquirieran un protagonismo en la vida pública cada vez mayores**.

En el contexto de esta sociedad dinámica, las mentes más despiertas comenzaron a considerar inadecuadas las creencias tradicionales transmitidas por los poetas, fundamentalmente Homero y Hesíodo.

Los poemas homéricos eran, para los griegos, la fuente fundamental de sus conocimientos. En ellos aprendían, no sólo los valores morales y las creencias religiosas, sino también cuanto creían saber sobre geografía, sobre la historia de los pueblos y sus costumbres, sobre navegación, etc.

En este contexto nació la filosofía como búsqueda de formas nuevas de interpretar el mundo. A la aparición de la filosofía contribuyó también el hecho de que **los griegos no poseían libros sagrados**. Allí donde éstos existen, las creencias tradicionales resultan indiscutibles, lo cual dificulta el desarrollo de un pensamiento crítico y libre. Y la filosofía surgió y se desarrolló, precisamente, como pensamiento crítico y libre.

2 Dos formas de explicar la realidad

La transformación cultural producida por la filosofía suele definirse como **paso del mito al logos**. La transición del mito al logos se produjo de manera gradual y no supuso la desaparición definitiva de las formas míticas de pensamiento. De hecho, en numerosos textos de los primeros filósofos se pueden ver aún formas de pensamiento mítico.



Mito y logos son dos tipos contrapuestos de explicación de la realidad. Veamos qué es lo que los caracteriza.

2.1 Características del mito

Los mitos son **narraciones tradicionales sobre dioses y héroes que relatan acontecimientos que ocurrieron en un pasado remoto** y cuya verdad nadie puede corroborar, porque ni el poeta que los cuenta ni los oyentes estaban allí cuando, supuestamente, sucedieron tales acontecimientos. **Su aceptación no depende**, pues, de que existan pruebas para confirmar su verdad, sino **de la autoridad que les presta la tradición.**

Por medio de cada mito se **pretende explicar el origen de algún aspecto de la realidad física (cosmos) o de la cultura humana** (origen de la agricultura, del Estado, del matrimonio, etc.). El conjunto de los mitos vigentes en una sociedad ofrece una explicación de todos los aspectos de la realidad que se consideran importantes en dicha sociedad.

Para ello, el mito **personifica las fuerzas de la naturaleza.** El fuego, el viento, el mar o los astros son dioses o dependen de dioses, que actúan y **determinan el curso de los fenómenos naturales de manera** más o menos antojadiza y **arbitraria.** En la mitología homérica los dioses actúan movidos, a menudo, por pasiones y caprichos, es decir, de una manera bastante parecida a como actuamos los seres humanos.

Pero, ciertamente, no todo es capricho y arbitrariedad en los acontecimientos naturales y humanos. El propio pensamiento mítico **reconoce una cierta necesidad:** es **el destino**, que está por encima del capricho y de los deseos de los dioses. No obstante, el pensamiento mítico reconoce un amplio margen para la arbitrariedad en los acontecimientos de la naturaleza.



2.2 Características de la filosofía

La filosofía **se opone al pensamiento mítico;** es decir, a la manera en que éste explica el universo, la existencia humana, la sociedad y la cultura. Se opone porque la filosofía **surge con la convicción de que,** en principio, **todos los aspectos de la realidad pueden ser explicados de forma racional.**

La explicación racional (*logos*) comienza **cuando la idea de arbitrariedad** -característica del pensamiento mítico- **es sustituida por la idea de necesidad;** es decir, cuando se impone la convicción de que **las cosas suceden cuando y como tienen que suceder.** Este paso, que puede parecer hoy elemental, **constituye uno de los logros más importantes de nuestra cultura,** pues sin esta convicción la ciencia habría sido imposible.

Además de la idea de necesidad, y estrechamente relacionadas con ella, la explicación racional **también parte de estas otras ideas:**

- **Lo permanente:** la idea de que **las cosas suceden** como tienen que suceder se halla estrechamente vinculada a la idea de permanencia o constancia. Por ejemplo, el agua se comporta **siempre del mismo modo** -hierve y se solidifica siempre a unas temperaturas determinadas-; tiene unas propiedades fijas y, por tanto, una manera de ser constante o permanente.

- **La esencia:** esta manera de ser constante es lo que los griegos denominaron **la esencia (eidos)** de las cosas. La esencia es lo que una cosa es, a pesar de sus cambios de estado o de apariencia. Por tanto, el



término *esencia* se opone el de *apariciencia*. Siguiendo con el ejemplo del agua, ésta se presenta en estado sólido, líquido o gaseoso, pero siempre es agua.

- **La unidad de lo múltiple:** la esencia es **lo que un conjunto de seres posee en común, a pesar de lo diverso de sus apariencias**. Por ejemplo, los seres humanos, a pesar de nuestras diferencias debidas a la raza, a nuestras diferentes anatomías, a la cultura, etc., tenemos en común, precisamente, que somos *seres humanos*. La esencia es, pues, el fundamento de la unidad de las cosas frente a la multiplicidad de sus estados y apariencias, así como frente a la multiplicidad de los individuos que la comparten. Conocer las cosas será, por tanto, conocer lo que son de verdad, lo que tienen de común y permanente.

La filosofía griega se desarrolló con el convencimiento de que **los sentidos no bastan para proporcionarnos** este conocimiento. Los sentidos nos muestran una multiplicidad de individuos, de apariencias y de estados cambiantes y accidentales. Es necesario, pues, hacer un esfuerzo intelectual, sirviéndonos de la razón, para ir más allá de los que nos muestran nuestros sentidos y alcanzar **el ser de las cosas**, que permanece oculto bajo el velo de las apariencias (verdad como *aletheia*). De este modo, y en correspondencia con la dualidad antes señalada, en la filosofía griega se estableció desde muy pronto una segunda dualidad: la de **la razón frente a los sentidos**.

La búsqueda de lo permanente y común está asociada a una segunda convicción fundamental, la de que **todo el universo se reduce a uno o a muy pocos elementos**. Esta idea constituye otro de los pilares sobre los que se asienta la investigación racional acerca del universo. Sin ella, la ciencia sería igualmente imposible.

Si tenemos en cuenta lo dicho hasta aquí, estaremos en condiciones de **valorar adecuadamente tanto la originalidad como la importancia histórica de la pregunta de los filósofos griegos acerca del *arjé*** o principio último de lo real. **La pregunta** misma por el *arjé* **es mucho más importante que las respuestas** que ofrecieron los filósofos griegos. Ciertamente, tales respuestas contienen cierta dosis de ingenuidad; pero lo que debemos comprender es que las respuestas no son lo importante: la genialidad de los primeros filósofos reside en la formulación misma de tal pregunta en toda su amplitud y radicalidad.

3 Principales momentos de la filosofía griega

En el desarrollo de la filosofía griega podemos distinguir cuatro períodos:

1. **Filosofía presocrática** (desde inicios del s. VI a. e. hasta mediados del s. V a. e.).
2. La filosofía en el periodo de **la Ilustración griega** (segunda mitad del s. V a. e.).
3. **Platón y Aristóteles** (s. IV a. e.).
4. La filosofía en el **período helenístico** (desde finales del s. IV a. e. en adelante).



4 Los filósofos presocráticos

La palabra *presocráticos*, con la que suele designarse a los **primeros filósofos griegos**, significa literalmente **anteriores a Sócrates**. Esta denominación no es, en realidad, muy afortunada, ya que los últimos presocráticos son, en realidad, contemporáneos de Sócrates; pero es la denominación que se suele utilizar y la que nosotros vamos a utilizar.

El **tema fundamental del que se ocupan** estos filósofos presocráticos **es la naturaleza o *physis***. Esta *physis* es, para los filósofos griegos, **sinónimo de necesidad y dinamismo** interno:

1. **Necesidad**: el universo es un todo ordenado; es un **cosmos** y no un caos. Y es un *cosmos* porque todos los seres que lo pueblan están en su sitio y se comportan del modo que les corresponde, según su esencia.
2. **Dinamismo**: este universo ordenado **muestra un orden cambiante**, en el que los fenómenos -los movimientos de los astros, el cambio de las estaciones, etc.- se producen de manera ordenada.

Precisamente por esta actividad intrínseca que caracteriza a la naturaleza, **los griegos concibieron el universo**, no como una máquina -modelo éste que presidirá la concepción del universo en la modernidad-, sino más bien **como un organismo viviente**.

Cuando los filósofos presocráticos **se preguntan por la naturaleza**, lo que **están buscando** es el **arjé**, que **ha de entenderse**, al mismo tiempo, **como**:

- **origen**: aquello a partir de lo cual se generan los seres del universo;
- **sustrato permanente**: aquello en que consisten los seres del universo;
- **causa**: aquello capaz de explicar las distintas transformaciones del universo.

Es decir, el principio o *arjé* buscado por los primeros filósofos es **la sustancia o sustancias primordiales** de las que proceden y están hechas las cosas que componen el universo, y que explican los cambios que se producen en éste.



En el desarrollo del pensamiento presocrático, Parménides ocupa un lugar central, hasta el punto de que podemos hablar de la filosofía presocrática anterior a Parménides y posterior a Parménides. Por ello, vamos a estructurar nuestra exposición de la filosofía presocrática en torno a esta figura.

5 La filosofía presocrática anterior a Parménides

Incluye la Escuela de Mileto, la Escuela de Pitágoras y Heráclito.

5.1 La escuela de Mileto

A esta escuela pertenecen **los tres primeros filósofos de los que se tiene noticia**: Tales, Anaximandro y Anaxímenes. Los tres **propusieron una explicación monista**; es decir, establecieron que el principio o *arjé* del universo es **una única sustancia primordial**, la cual, **a través de sucesivas transformaciones, va dando lugar a todo lo que existe en el universo**.

Para **Tales**, la sustancia primordial es el **agua**. Para **Anaximandro**, en cambio, es una sustancia indeterminada e infinita, a la que denominó **ápeiron** (=lo indefinido, lo ilimitado). Por último, para **Anaxímenes**, el *arjé* es el **aire**, el cual, mediante un proceso de condensación y rarefacción, habría dado lugar a todo lo que existe.

Pero, detengámonos un momento en Anaximandro, un filósofo interesante del que queremos destacar ciertos aspectos.

Según este filósofo milesio, **todo sale y todo vuelve al ápeiron, según un ciclo necesario**. Del *ápeiron* comienzan a separarse sustancias opuestas entre sí; y cuando una prevalece sobre la otra, se produce una reacción, que restablece el equilibrio. La alternancia de las estaciones del año sería un ejemplo de esto: el calor y la sequedad del verano son sustituidos por el frío y la humedad del invierno.

En Anaximandro encontramos ya una **cosmología** que describe la formación del cosmos **sin recurrir a representaciones míticas**. Según él, en el *ápeiron* se separan lo frío y lo caliente, debido a un proceso de rotación. Lo frío-húmedo ocupa el centro, y a su alrededor gira una masa de fuego. El calor que desprende esta masa de fuego hace que se evapore una parte del agua, por lo que surge la tierra seca y se forma una cortina de vapor (el cielo), por cuyos orificios –que serían las estrellas– se ve el fuego exterior.

También encontramos en este pensador presocrático una explicación del origen de los animales y del hombre, que **parece anticipar las tesis del evolucionismo**. Según esta explicación, los primeros animales habrían surgido del agua –o del limo calentado por el sol–, y del agua pasaron a la tierra. Los seres humanos descenderíamos de otras especies animales –quizás, de peces.



5.2 Los pitagóricos



El fundador de esta escuela, **Pitágoras**, es una figura en la que la realidad y la leyenda se confunden. Nació en la isla jonia de Samos, y, tras viajar por Egipto y Mesopotamia, acabó por fundar una escuela en Crotona, colonia griega situada al sur de la actual Sicilia.

Al hablar del pitagorismo, tenemos que tener presente que estamos ante una secta religiosa. **Las sociedades pitagóricas fueron organizaciones místicas y científicas** al mismo tiempo. **Ejercieron una considerable influencia política. Tras la muerte del fundador**, los pitagóricos **se dividieron en dos corrientes**: la de los **acusmáticos**, centrada en el aspecto religioso, y la de los **matemáticos**, que continuó la línea naturalista del grupo original.

Del pitagorismo nos interesa **destacar dos aspectos: la importancia que concede a las matemáticas** en el estudio de la naturaleza, **y su concepción dualista del ser humano**. Ambos aspectos van a influir de manera considerable en el pensamiento de Platón, y, a través de éste, en el pensamiento occidental.

5.2.1 La concepción pitagórica de la realidad

Para los pitagóricos, **los números son los principios de todas las cosas**. Esta doctrina es una **generalización realizada a partir de descubrimientos empíricos**. Los pitagóricos observaron que múltiples propiedades y comportamientos de los seres reales pueden ser expresados matemáticamente, por lo que supusieron que todos los seres del universo son formulables en términos numéricos.

El universo es un *cosmos*, un todo ordenado; y ese orden lo podemos expresar en términos matemáticos. **El universo está constituido por unos principios**, que son **los elementos constitutivos de los números: lo par** (lo ilimitado, lo infinitamente divisible) **y lo impar** (lo limitado).

La descripción del mundo hecha por los pitagóricos **anticipa las doctrinas de Copérnico**: el cosmos es una esfera en cuyo centro hay un fuego originario; a continuación, vienen los planetas y el cielo de las estrellas fijas; por último, una esfera de fuego envuelve todo el conjunto.

5.2.2 La concepción pitagórica del hombre

Los pitagóricos **concibieron al ser humano como un compuesto de alma inmortal y de cuerpo caduco**. Consideraban que **el alma**, caída y aprisionada en la materia, **debía** esforzarse por separarse del cuerpo, por **purificarse**, para poder regresar a su patria celeste. Para conseguir esto, el ser humano necesitaría **someterse a unas normas adecuadas de conducta y educar su alma** mediante la música y el estudio.



5.3 Heráclito

Heráclito **ve en el fuego el arjé** del universo: "Este mundo, el mismo para todos los seres, no lo ha creado ninguno de los dioses o de los hombres, sino que siempre fue, es y será fuego eternamente vivo, que se enciende con medida y se apaga con medida". **No sólo las cosas individuales salen del fuego y vuelven a él, sino que el mundo entero** perece en el fuego, para luego volver a renacer.

Los seres surgen de la unidad originaria a través de un proceso de escisión interna, de lucha de contrarios. Este proceso de separación tiene su comienzo en la conflagración, un incendio cósmico que dará lugar a la diversidad de las cosas. Finalmente, todo se reunirá en la unidad, y **se repetirán los ciclos cósmicos** -aparece aquí la **idea de eterno retorno**.

El universo se encuentra sometido a un cambio permanente, a un devenir continuo: "todo fluye, nada permanece" (**Panta rei**). Heráclito expresa esta idea con su peculiar estilo: "No es posible bañarse dos veces en el mismo río, tocar dos veces una substancia mortal en el mismo estado".

Las cosas están cambiando constantemente, porque poseen una estructura contradictoria, es decir, porque están constituidas por elementos opuestos, los cuales mantienen una lucha constante entre sí. Según Heráclito, **la contradicción y la discordia están en el origen de todas las cosas**. Cada cosa es lo que es por oposición a otro ser, a consecuencia de la mutua repulsa.

No hay un mundo estancado. Todo lo que vive, vive por la destrucción de otras cosas.

Pero, aunque todo cambia, **ese devenir no es caótico ni irracional**, sino que sigue una ley o *logos*, que garantiza que la lucha de contrarios, la contradicción, genere armonía. Hay, pues, **una ley única que gobierna todos los cambios** que se producen en el universo; una razón oculta, que Heráclito identifica con el fuego.

6 Parménides y la escuela de Elea

Parménides **expuso su doctrina en un poema titulado Sobre la naturaleza**. El poema se abre con un preámbulo, al que le siguen dos partes: una, denominada **Vía de la verdad**, en la que Parménides expone su concepción de la realidad; y otra, denominada **Vía de la opinión**, en la que expone una concepción de la realidad que él considera errónea.

En la *Vía de la verdad*, Parménides comienza afirmando que **sólo el Ser, lo que existe, es y es pensable**; y que **el no-Ser ni es, ni es concebible**. **A partir de este principio evidente, deduce las siguientes características del Ser:**

- **No tiene origen ni fin**: si tuviera origen, tendría que haberse originado del no ser, lo cual es imposible. Lo existente no puede surgir de la nada. Como se ha establecido que el no ser es impensable, la posibilidad de que haya un origen resulta absurda; por tanto, lo que existe ha existido por toda la eternidad. Además, el ser tampoco puede pasar a no ser, pues lo existente no puede simplemente desaparecer y convertirse en nada. Así que el ser, lo existente, no tiene ni principio ni fin.

- **No puede cambiar**: el cambio supone que se deja de ser una cosa y se pasa a ser otra. Por ejemplo, una oruga deja de ser oruga para convertirse en mariposa. Sin embargo, en el cambio es necesario dejar de ser algo (oruga), lo que, como ya se ha dicho, resulta imposible. Como es imposible dejar de ser, el cambio es, por tanto, una ilusión.





- **No puede moverse:** si el ser se moviera, tendría que hacerlo hacia algún lugar en el que no hubiera nada. Pero la nada o el no ser ni existe ni es pensable; por lo que, en realidad, tampoco puede haber movimiento.

- **Es único:** el ser o lo existente engloba todo lo que existe. No puede haber otras realidades diferentes a lo existente, pues, en caso de existir, formarían parte de lo existente; y, en otro caso, no existirían. Por esta razón, no puede haber diversidad y, por tanto, lo que existe es único.

- **Es limitado y perfecto:** en consonancia con los pitagóricos, que consideraban lo ilimitado como imperfecto, Parménides considera que lo que es, lo existente, es limitado, porque es perfecto.

- **Es una esfera homogénea y maciza:** si no fuera homogénea, se distinguirían partes, lo que rompería la unidad del ser. Si no fuera maciza, también se distinguirían partes y algunas de estas partes estarían parcialmente vacías. Además, el ser es esférico, porque la esfera es la figura más perfecta y garantiza la homogeneidad -es la única figura en la que todos los puntos externos equidistan del centro.

Parménides habla del *Ser*; pero no debemos olvidar que **ese Ser** del que está hablando **es la realidad, el mundo**, que concibe como **algo corpóreo**. Eso sí, de ese mundo han sido excluidos el cambio y el movimiento.

El razonamiento de Parménides supone que **los sentidos nos engañan**, pues nos hacen creer en la existencia de una pluralidad de seres en constante cambio y movimiento. Nuestros sentidos, por tanto, no son válidos para conocer la verdadera realidad; **la única vía a través de la cual se puede llegar a conocer la verdadera realidad es la razón**.

De esta manera, Parménides, **al introducir la distinción entre verdad y apariencia** (u opinión) y otorgar la primacía a la razón por encima de las apariencias sensibles, **está planteando el problema del conocimiento, como un nuevo problema que heredará la filosofía posterior**.

6.1 Zenón

La tesis de Parménides, según la cual la auténtica realidad permanece inmóvil, **fue reforzada por** uno de sus discípulos, **Zenón** (490-430 a. e.), **mediante una serie de paradojas** encaminadas a poner de manifiesto que **el movimiento es un proceso absurdo** desde el punto de vista del pensamiento, **a pesar de que nuestros sentidos nos muestran un mundo en el que todo cambia** y está en movimiento.

Durante siglos, estas paradojas fueron consideradas irrefutables y sólo **gracias a la matemática moderna se puso de manifiesto que sí se puede demostrar racionalmente el movimiento**. Es decir, que, en realidad, **eran paradojas aparentes**.

Las dos paradojas más famosas de Zenón son las siguientes:

- **Paradoja de la imposibilidad de llegar al final de un recorrido:** Es imposible llegar al final de un recorrido. Para recorrer un espacio, primero hay que llegar a la mitad del camino. Luego hay que recorrer la mitad del camino que falta; y del camino restante, hay que recorrer de nuevo la mitad. Por muy próximos que estemos de la meta, siempre podrá dividirse el tramo que falta por la mitad, de manera que la meta jamás podrá alcanzarse.

- **Paradoja de Aquiles y la tortuga:** Aquiles compite en una carrera con una tortuga y le deja cierta ventaja, porque confía en ser más rápido. Sin embargo, cuando Aquiles llegue al punto de partida de la tortuga, ésta ha avanzado un tramo. Y, en el momento en que Aquiles de nuevo llegue al punto donde se encontraba la tortuga, ésta se encontrará un poco más adelante. Siguiendo este razonamiento, por lenta que sea la tortuga, siempre tendrá una pequeña ventaja sobre Aquiles, de modo que éste no podrá alcanzarla nunca.

Lo paradójico en ambos casos reside en que sabemos por experiencia que es posible llegar al final de un trayecto, o que Aquiles no tendría ningún problema en superar a la tortuga. Sin embargo, Zenón muestra que estos hechos tan evidentes resultan conceptualmente absurdos. El movimiento es una noción absurda, al igual que el mundo aparente que nos muestran los sentidos. **Ese mundo aparente**, que se encuentra en



movimiento y en constante cambio, es un mundo absurdo e ilógico, que, por tanto, hay que rechazar, pues la razón nos muestra que la auténtica realidad es inmóvil.

7 La filosofía presocrática posterior a Parménides

Parménides partió de un principio fundamental y fue deduciendo consecuencias, para llegar a conclusiones totalmente opuestas al sentido común. Su planteamiento **ejerció una notable influencia en los filósofos posteriores**, los cuales aceptaron de él estos dos principios:

- *Lo que es no puede haber surgido de la nada ni puede dejar de ser*
- *Lo que es no puede cambiar*

La aceptación de estas dos conclusiones suponía la negación de lo que nos muestran los sentidos: que hay una realidad compuesta por una multiplicidad de seres sometidos a un constante cambio y movimiento.

Por tanto, **el problema al que se enfrentaron** estos pensadores **fue el de conciliar las conclusiones del eleatismo con el mundo que nos muestran los sentidos**.

Y **la solución** que ofrecieron a este problema **consistió en afirmar la existencia**, no de un único principio material, a partir del cual todo surge, sino **de una pluralidad de principios**, cada uno de los cuales posee las características que Parménides atribuyó al *Ser*. Es decir, la solución fue abandonar la solución monista y optar por una interpretación pluralista. De ahí que a estos filósofos se les conozca como *pluralistas*.

Tales principios materiales, **sometidos a la acción de una o más fuerzas** de la naturaleza, se juntan -transitoriamente- y se separan, dando lugar, de este modo, a la aparición y desaparición del universo y de los seres que lo conforman.

Es decir, **en la naturaleza todo cambia, sí; pero el cambio consiste en un reunirse y disgregarse de una pluralidad de sustancias, que, en sí mismas, no cambian**, sino que permanecen inmutables, siempre idénticas a sí mismas.

7.1 Empédocles

El pensamiento físico de Empédocles se fundamenta en la consideración de **dos clases de principios** del universo. Por un lado, uno de tipo material, las llamadas *raíces*, que más tarde se conocerán como **elementos: fuego, aire, agua y tierra**. Por otro lado, recurre a otro principio para justificar el cambio. Este principio lo forman **dos fuerzas opuestas**: una cohesiva (*Amor*) y otra disgregadora (*Discordia*).

Originariamente, gracias a la acción unificadora del Amor, todos los elementos se encontraban recogidos en la Esfera. Esta esfera debe entenderse como una fase pre-cósmica, a partir de la cual se desencadenará el proceso de formación del universo. La acción disgregadora de la Discordia origina la dispersión de los elementos, los cuales, al ir combinándose entre sí, irán generando la multitud de seres físicos particulares.



7.2 Anaxágoras

Para Anaxágoras, **todo lo que se produce y sucede en el mundo es resultado de la mezcla de innumerables elementos**, a los que denomina *semillas*. Esas semillas son **cuantitativamente distintas e indefinidamente divisibles**.

En todas las cosas hay semillas de todas las cosas. Así se explica que cualquier cosa puede llegar a ser otra distinta, y que, si una cosa es lo que es, es porque en ella predominan las semillas correspondientes: en el oro, por ejemplo, predominan las semillas del oro; pero están también presentes todas las demás.

El mundo se origina por medio de un torbellino, en el que se producen las mezclas y separaciones progresivamente. Ese torbellino es puesto en movimiento por el **Nous** (Espíritu o Inteligencia), que sería algo separado de la masa de semillas. La única función de este *Nous* sería la de poner en movimiento el torbellino. **A partir de ahí, todo parece funcionar mecánicamente** sin su concurso.

7.3 El atomismo

Su máximo representante fue **Demócrito de Abdera** (460-370 a. e.), quien **con su atomismo se enfrentó al idealismo de Platón**.

El mundo consta de partículas indivisibles –de ahí, que las denomine **átomos**–, sólidas y llenas, e inmutables. Esas partículas **son infinitas en número y carecen de cualidades sensibles**, de manera que **sólo se diferencian entre sí por su figura**.

Esas partículas **poseen movimiento propio y espontáneo en todas direcciones**, por lo que chocan entre sí. Cuando chocan, puede ocurrir que reboten y se separen, o puede ocurrir que se enganchen entre sí, debido a que poseen diversas formas. Cuando esto último ocurre, se **producen torbellinos de átomos, que dan origen a infinitos mundos, engendrados y perecederos**.

Los choques entre átomos **son debidos al azar**. Por tanto, **nada de lo que ocurre en la naturaleza obedece a una ordenación inteligente** hacia un fin determinado. El atomismo de Demócrito explica toda la realidad a partir de estos tres elementos: materia, vacío y movimiento. Eso es todo. Una explicación de este tipo se denomina **mecanicismo**.

El atomismo de Demócrito **es, junto con el de Platón y Aristóteles, uno de los tres grandes sistemas de la filosofía griega** y representa uno de los tipos fundamentales de explicación de la realidad –que volverá a aparecer con cierta frecuencia en la historia de la filosofía. Inicia una tradición filosófica que será recogida por Epicuro y, más tarde, por la filosofía moderna.